

La Biblia, ¿coherente o incoherente?

Me encanta el típico recurso del ignorante que clama las incoherencias de la Biblia como si de una monumental trivialidad que escapase de la persona creyente, sin duda, gracias al fundamentalismo con el que ésta cree lo que allí lee. Es alucinante el recurso a los manidos topicazos, que allí se revelan como fenómenos no naturales, que hace el crítico del Libro, en gran medida solidario con la otorgada ignorancia al creyente. Por ejemplo, que la creación del ser humano rezuma machismo: sí, es cierto cuando lo que lees es Gn. 2, 21-22. Ahora bien, si antes hubieses leído Gn. 1, 27, verías que “varón y mujer los creó”... luego deberías acusar al autor de interesado, pues “todo vale”: tienes la versión machista para los creyentes conservadores y la versión coeducativa para las personas más progresistas del clan creyente. Y yo digo, ¿y por qué no os quedáis ya con el Gn. 1, 12, cuando dice “verdeen las tierras” un día antes de crear en el Gn. 1, 16 “la lumbrera mayor”? ¿Eh? ¿Os parece poca muestra de ignorancia científica darle verde a las plantas un día antes de comenzar éstas con la función clorofílica? Sería injusto arremeter contra la ignorancia del crítico del Libro sin hacer lo propio con la que también abunda entre los seguidores acérrimos de Las Escrituras. Concretamente, me refiero a la necesidad de formación en lo que respecta al diálogo irrenunciable de la Religión con la Ciencia: creer es razonable, pero exige un gran esfuerzo. Por ejemplo, nos falta humildad para agradecer la paciencia de todas aquellas personas que escuchan nuestras razones sobre la historia de un muchachillo que nació de una virgen, por mediación de una paloma, ¡y que terminó siendo Hijo de Dios, resucitando tres días después de que se lo cargaran en una cruz tras ignominiosa afrenta!

Leer los Evangelios sin saber qué grupos sociales intervenían en la Jerusalén de principios del s.I es como ir a ver una obra teatral con los auriculares puestos. ¿Que eso supone mucho esfuerzo? Que se lo digan al cerebro, ¡que consume más del 80% de la energía que gastamos en nuestro quehacer cotidiano! (Y esto también vale hasta para quien apenas lo use...) ¿Qué no tenemos tiempo para leer tanto? ¡Pero nos falta tiempo para hablar! Sabemos que no es lo mismo leer química que poesía, pero ¿por qué le exigimos a la Biblia que sea leída como un texto de ciencia? Leed y disfrutad, pero con criterio, siempre.

Fecha: 12/04/17

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL